# RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO AMERICANA

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Noviembre y Diciembre 1925

Director:
**Gabriel S. Moreau**
Representante General en Europa:
**Haya de la Torre**


# INGENIEROS

Inesperada y brutalmente la muerte nos arrebató al maestro, el 31 de Octubre. Nada hacía presumir esa tragedia. Habíamoslo visto, desde su llegada de Europa y México, alegre, contento, satisfecho de vivir y lleno de proyectos idealistas; la juventud, jamás estuvo más lozana, fresca y triunfante que en Ingenieros, en los días que siguieron a su arribo a nuestra tierra. ¡Cuántos recuerdos gratos de México y de la juventud rebelde de España y Francia, que en París trató y hasta orientó, trajo y daba a conocer a los que, oyentes reverentes, estaban pendientes de su jovial e irónica palabra!

Ahora, ante sus cenizas y su recuerdo, sólo nos queda rehacer su múltiple y talentosa obra, orientarnos en ella y forjar el porvenir que en todo momento señaló.

* * *

Tarea difícil es por cierto hablar de un maestro competente y sabio, que indicó a la juventud el camino verdadero y la vía a seguir para que cada joven llegue a ser *simplemente el más virtuoso de sus contemporáneos.*

Llamamos a Ingenieros maestro, porque para nosotros es maestro todo aquel que enseña la ruta de la virtud, que dice la verdad aunque ella ofenda y lastime, que indica la justicia; en fin, que ha consagrado su vida entera en aras de ese gran ideal que consiste en educarse a sí mismo y en educar a sus contemporáneos; ese hombre es el único que merece el título de maestro. A esa categoría pertenecen Sarmiento, Agustín Alvarez e Ingenieros.

Obra de maestro, amplia y generosa, fuente inagotable de ideas sanas para la noble juventud se alzaba en los hombros maduros se reedificaba, de nuevo, Ingenieros.

Combatió en sus escritos la hipocresía, una de las virtudes de los hombres *honrados;* la rutina, que recibe de los *grandes* y *magnates* el nombre de progreso y civilización; y la domesticidad a la que se quiere tener por sinónimo de mansedumbre y modestia; atacó fuertemente esas *virtudes* de la sociedad contemporánea, e indicó a los jóvenes los errores que engendran, para que los eviten y edifiquen *libremente su ingenio, su virtud y su dignidad.* Tal es el fin que Ingenieros se propuso en el *Hombre Mediocre*, y consiguió su intento. Esa obra señala y toca las llagas de la lepra social; en ella habla del mal de nuestra sociedad contemporánea, de esos seres que *"desfilan ante nosotros como simples ejemplares de historia natural, con tanto derecho como los genios y los imbéciles", mediocridades que se confunden con el "alma de la sociedad"*, piensan como ella, meditan y, en un todo son la sombra de la sociedad en la que les es dado vivir, mejor dicho, vegetar; son incapaces de dar un paso más que la sociedad en que se encuentran, no tienden a conseguir el adelanto de su ambiente, no piensan en su perfeccionamiento, todo les parece bien, en una palabra, son indiferentes; para esos seres no existe la gloria, sólo piensan en el éxito.

Esos hombres llaman a los *hombres superiores*, a los genios, a aquellos que caminan a la vanguardia de la humanidad, que indican el camino a la sociedad, que dan luz a los espíritus, locos que no saben lo que quieren ni lo que dicen. Locos, sí, pero que andan de cara al sol de la verdad y cuya sombra sirve de morada a los que constituyen la *honradez social.*

Señálase en el *Hombre Mediocre* la *honradez social*, su verdadera estructura psicológica, sus vicios y pasiones viles. No solamente en esa obra Ingenieros anotó vicios y pasiones, hipocresía y domesticidad, sino que explicó y dió a conocer la verdadera virtud, la verdad, única base de la grandeza moral de los individuos y de las colectividades.

Al hablar de la virtud en el Cap. III, es imposible que el lector no se sienta con anhelos, con deseos de ser virtuoso, de querer dejar esas prácticas que prostituyeron la virtud, que la degeneran y la transforman en hipocresía, en un miedo a los castigos y al *qué dirán*, en fin, en una rutina. *La honestidad es una imitación; la virtud es una originalidad. Solamente los virtuosos poseen talento moral y es obra suya cualquier ascenso hacia la perfección; el rebaño se limita a seguir sus huellas, incorporando a la honestidad banal lo que fué antes virtud de pocos.*

En *Hacia una moral sin dogmas* Ingenieros se eleva sobre lo común de los escritores nacionales y sólo con Agustín Alvarez comparte el honor de ser uno de nuestros moralistas de la magnitud de Emerson y Horacio Mann.

La moral sufre las evoluciones progresivas de la sociedad y *"sólo así llegará a independizar la conciencia moral de la humanidad de todo dogmatismo teológico o racional, demostrando que la moralidad es un resultado natural de la vida en sociedad"*, quedando de este modo condicionadas todas las *"relaciones entre el individuo y la sociedad"* por los derechos y deberes mutuos.

Los diversos pueblos que han habitado la tierra, han tenido una moral propia y han dado valores a sus actos morales, los cuales han variado con la experiencia que iban adquiriendo y con el progreso que experimentaba la sociedad de esos pueblos: *"Partiendo de ello, se trata de plantear el estudio de la experiencia moral como una pura y simple historia de las costumbres".*

Del estudio de esas experiencias y de todas aquellas que han de enriquecer el conocimiento del hombre, parten todos los deberes y derechos del individuo y de las colectividades, *"es decir, todo lo que es obligación y sanción, relativo siempre a cada sociedad".*

El libro "Hacia una moral sin dogmas" indica el verdadero camino de la moralidad libre, estableciendo sus fuentes y sus bases y conjuntamente con el "Hombre Mediocre" debe ser la senda que todos estamos obligados a recorrer para llegar al ideal que se propuso el autor al concebirlo y al darlo a conocer, es decir, que cada uno llegue a ser *"el más virtuoso de sus contemporáneos".*

* * *

Ingenieros en "Simulación en la lucha por la vida" hace un estudio de patología mental; es la primera de sus obras y en ella se revela un observador profundo y de vasta preparación. Con "Simulación de locura" y "Le langage musical et ses troubles hysteriques", y "Historia y Sugestión", desarrolla un programa de estudios psicopatológicos de grandes proporciones.

Y con el libro "Criminología" entra de lleno en el estudio de la criminalidad, de la clasificación de los delincuentes según su psicopatología, de las leyes, de los medios de reeducación. En estas obras hace una serie de estudios científicos basándose en las experiencias modernas y personales, llevando todas ellas, siempre, el sello característico de su talento genial.

* * *

Ingenieros sabía muy bien que para que las ideas nuevas, sanas y limpias de toda tradición que encadena al espíritu humano puedan triunfar, deben propagarse, pero no entre los hombres maduros a los cuales es difícil hacerles dejar el error en que se hallan, sino que deben darse a conocer a la juventud que siempre está pronta a recibir la savia que ha de producir frutos óptimos en sus espíritus y con tal motivo ha compendiado en un libro las teorías de Amegbino, explicándolas, y lo ha dedicado a los maestros para que realicen obra profícua. Tal fué el fin educacional que se propuso con "Doctrinas de Amegbino. La Tierra, La Vida y El Hombre".

* * *

No podemos dejar de citar "Crónicas de Viaje". En él se relatan las sesiones del V Congreso Internacional de Psicología, y también da a conocer sus impresiones sobre cosas de Italia, España y Francia. Es realmente magistral la descripción que hace Ingenieros de la "tempestad lírica de Mascagni"; pero el capítulo que más impresiona y deja en el espíritu un fuerte sabor de melancolía y grandeza, como los versos de Musset, es el titulado "Evocaciones de Roma". Leyéndolas, uno vive, camina y siente con el escritor; cree hallarse en la inmensidad de la Roma pagana. Al hablarnos de Jesús y Federico, es una verdadera evocación que hace, en ese paralelo que traza entre ambos, al decir: *"En San Pedro se asienta la moral de Jesús; en el Panteón podría dictar la suya Federico".* Todavía es mayor la impresión que experimenta el espíritu al leer estas frases: *"Y en la segura del crepúsculo, mucho ya, casi perderse poco a poco el domo de San Pedro. Pero sobre el cielo más lejano, que la noche misma, aun recortada netamente su silueta semicircular el domo del Panteón, símbolo en esa hora, prestigio en los siglos".*

* * *

Una serie de ensayos y artículos, trabajos de la juventud, se hallan reunidos en los libros de Ingenieros, que llevan por título "Psicopatología en el Arte", "Sociología Argentina", "La Locura en la Argentina". Estos libros, formados por la reunión de artículos y ensayos, conservan la unidad de forma y fondo por el estilo y por las ideas; nada desmerece la obra verdaderamente filosófica y científica de Ingenieros.

* * *

"Principios de Psicología", obra fundamental de la producción de Ingenieros, es una *introducción al estudio de la psicología.* En ella estudia *la formación natural de las funciones psíquicas* en la evolución de la especie, de las sociedades humanas y de los individuos. El método genético aplicado por Ingenieros al estudiar la psicología lo lleva a considerarla como una ciencia biológica. Este mismo método, aplicado a las disciplinas filosóficas y sociales, le permitió reconstruir la formación de la lógica, la moral, la estética, la sociología, el derecho, etc., y estudiarlos como ciencias naturales sustentadas por la psicología. Queda, pues, la psicología para Ingenieros como una ciencia natural.

* * *

En "La evolución de las ideas argentinas", Ingenieros pasó revista a toda la historia narrativa argentina y la encaró bajo el aspecto científico; hasta hoy nuestra historia no era más que una narración, una descripción brillante y literaria más o menos amena, que da a conocer batallas y anécdotas de las épocas y personas que han pasado.

Ingenieros en esta obra rompe con ese concepto clásico de la historia tomándola bajo el aspecto filosófico-científico que es el verdadero y único que debe poseer la historia; nuestro país carecía de una historia científicamente hecha, pues las que poseemos si bien es verdad son obras buenas, llenas de méritos por sus formas literarias, por sus descripciones detalladas e impresionantes, dejan bastante que desear cuando se las quiere hacer entrar en el concepto que de la historia poseen Flint y P. Lacombe, los cuales han colocado a la historia dentro de las ciencias bien definidas.

"La evolución de las ideas argentinas" explica filosóficamente la historia argentina, deja a un lado esa serie de detalles que más sirven para oscurecer las inteligencias que para aclarar o explicar los "por qué".

"La evolución de las ideas argentinas" puede considerarse como una "Historia de dos filosofías políticas", por ser dos los principios que se disputan por conseguir la hegemonía popular; lucha que fué casi insensible antes de la gran guerra, pero que después de ella ha tomado un carácter energico y hasta podríamos decir violento. Es, una lucha entre dos ideas. Esas luchas son históricas en nuestro país y también pertenecen a todas las naciones del mundo.

Ingenieros en esa obra historia las luchas entre esas dos filosofías o morales políticas a través de nuestro pasado, principiando en la época colonial para terminar en nuestros días llenos de esperanzas y deseando el triunfo del ideal sobre la rutina, del porvenir sobre el pasado. Esta eterna lucha que llena nuestra historia es colocada en su serie histórica mundial. La "Universalidad del fenómeno histórico", en toda su integridad, por vez primera fué estudiada para nuestra historia por Ingenieros.

"La evolución de las ideas argentinas" satisface dos necesidades: una de nuestro ambiente cultural, y la otra, la que deseaba el autor: servir para que los jóvenes, aunque sea un pequeño y selecto grupo, ahondaran en el pasado para militar en el presente y prever el porvenir.

* * *

La obra filosófica de Ingenieros culminó en "Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía". La filosofía para Ingenieros, ante todo, es ciencia; no es, sin embargo, una ciencia de las ciencias o una filosofía de la ciencia, como suele afirmarse; es una metafísica de la experiencia. La filosofía científica de Ingenieros es un *sistema de hipótesis legítimas, concordantes con los resultados generales de la experiencia que se propone explicar los problemas que permanecen fuera de la experiencia.*

La historia de la filosofía, a la que había dedicado los años que van de 1911 a 1918, le sedujo y publicó "Emilio Boutroux" y la "Filosofía Universitaria en Francia".

* * *

En los "Archivos de Psiquiatría, Criminología y Medicina Legal" (XII volúmenes de 720 páginas, 1902 a 1903) se hallan recopilados los estudios clínicos de las enfermedades mentales y nerviosas que realizó Ingenieros durante la primera parte de su vida médica. Estudios éstos que sirven como modelos cuando ha sido dado observar casos semejantes a los estudiados por él.

La "Revista de Filosofía", con plan amplísimo, es una enciclopedia ideológica americana; puso en contacto a los mejores talentos de nuestro continente y trabajó, bajo el impulso generoso de Ingenieros, para orientar la nueva cultura de estos pueblos nuevos: El pensamiento científico, educacional y filosófico de la América-Latina desde 1915, año de la fundación de la "Revista de Filosofía", contó con un órgano que le sirvió admirablemente en sus anhelos de acercamiento y fraternidad.

"La Cultura Argentina", tesoro cultural nacional, es una de las empresas educacionales más grandes del mundo y única en el continente. Ingenieros con "La Cultura Argentina" hizo obra verdaderamente nacionalista, poniendo al alcance de todos, ricos y pobres, las obras de los pensadores nuestros que gestaron la nacionalidad. Esa empresa cultural es uno de los méritos más grandes y más puros de Ingenieros ante la posteridad.

* * *

Las ideas de Ingenieros, con ser tan intensamente argentinas, no se detienen en límites locales o regionales; su horizonte geográfico y su horizonte histórico se ensanchan en el espacio y en el tiempo. "Los Tiempos Nuevos" es esa obra que amplifica el nacionalismo de Ingenieros, y pone de manifiesto el sano optimismo que lo animaba ante el incierto despertar de los pueblos después de la gran contienda. Es una interpretación sociológica de los resultados mundiales de la guerra europea, a la vez que una generosa contribución al estudio del gran experimento social iniciado por la Revolución Rusa. Ingenieros desde los primeros días del conflicto llamó a la gran guerra "el suicidio de los bárbaros", entendiendo que el militarismo europeo, considerado como último resto del feudalismo, tendría por consecuencia natural el agotamiento del régimen que había culminado en el prusianismo. Frente a ese mundo caótico, Ingenieros, con un plan de reconstrucción inspirado por el ideal de justicia, hasta encontrar formas de equilibrio social. Estas ideas, expuestas varias veces durante la guerra, tenían que hacer suponer que su terminación coincidiría con un gran movimiento mundial, de reformas más o menos socialistas.

Fué, por lo tanto, con toda lógica que Ingenieros tomó frente a la Revolución Rusa una posición de simpático optimismo, tratando de observar los nuevos principios políticos, económicos y educacionales que en ella se procuraban ensayar.

La idea política central de Ingenieros es el perfeccionamiento del sistema representativo, para hacer efectiva la soberanía popular. Para esto considera conveniente reemplazar la representación de los grupos políticos por la representación de las grandes funciones sociales, técnicamente organizadas. En eso consiste la transformación de la imperfecta democracia política por la democracia funcional. Con claridad sorprendente desarrolla Ingenieros los principios del funcionalismo, cuyos antecedentes hace remontar al gran sociólogo De Greef. Esa idea, cuya lógica es innegable, ha tenido muchos precursores.

Son superfinos los comentarios en torno de esta nueva filosofía política que concuerda con ciertos principios de las teorías sindicalistas de Sorel y da una expresión actualizada a algunas teorías de Marx.

Si antes predominó en el mundo la idea religiosa y después la idea política, hoy predomina como base de la vida social la idea de la organización económica. Ingenieros no podía desconocer que las ideas modernas toman ese sesgo y las ha desenvuelto en su estudio majestuoso y sincero.

* * *

Los escritores argentinos agasajaron al Lic. José Vasconcelos, cuando estuvo en la Argentina, con un banquete. José Ingenieros, en un discurso de resonancia, ofreciólo la demostración.

En él Ingenieros dejó establecido el sentimiento general de los escritores argentinos hacia el panamericanismo oficial, y dió, al mismo tiempo, la pauta de la conducta a seguir para contribuirlo y llegar a una unión verdadera entre los pueblos de origen latino, para oponerse al avance sistemático que sobre los mismos está realizando Estados Unidos.

Enunció claramente, en su párgrafo tercero, los conceptos fundamentales de la "Unión Latino-Americana".

"Creemos — dijo — que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisas y alabar la Unión Panamericana

(Continúa en la pag. 2

# Ingenieros y la Unidad de América

**por Arturo Orzábal Quintana.**

El continente de la América Latina está de duelo: ha desaparecido el más genial de sus pensadores contemporáneos, en quien estos pueblos habían comenzado a ver algo más que un hombre. Para las jóvenes generaciones latino-americanas, en efecto, José Ingenieros era la encarnación más pura, más diáfana, más perfecta, de ese ideal de unidad continental que se abre camino en la conciencia de veinte pueblos y que en día no lejano, vitalizado por el pensamiento formidable del maestro, ha de imprimir nuevos y redentores rumbos a nuestra historia común. Ingenieros era un símbolo, y como tal ha alcanzado ya las cumbres de la inmortalidad.

La obra de José Ingenieros — innecesario es hacerlo resaltar — ha sido inmensa y poliforme. La ciencia y la filosofía le son deudoras de una consagración constante, sólo igualada en intensidad por la que revelaron, a través de las edades, las almas geniales que constituyen la gloria más genuina de la especie humana. Figurará dignamente, en el panteón de los servidores de la humanidad, al lado de Emerson, de Amegbino, de Marx, de Lenin y de Anatole France. Ha sido uno de los faros que ha guiado la marcha del progreso humano hacia la verdad y hacia la justicia, y nuestra América ha tenido el privilegio de ser la región del universo donde brilló, para honra de nuestra nacionalidad, la luz maravillosa de esa alma sin tacha. Grande y noblemente humano, Ingenieros fué también un modelo de argentinos porque amaba, ante todo, apasionadamente, nuestra gran patria continental.

A Ingenieros debe la juventud de América sus impulsos más idealistas, sus gestos más bellos, lo más revolucionario de su orientación ideológica, pues él era, por encima de todas las cosas, un espíritu libre que profesaba el culto fervoroso de la justicia social. La profunda crisis espiritual que determinara la gran conflagración en todos los ámbitos del mundo, y el sacudimiento ideológico producido por la revolución rusa, revelaron en Ingenieros el paladín resuelto de los ideales nuevos. Fué su actitud de 1918, en presencia de los magnos acontecimientos que tuvieron por teatro el continente europeo, a la vez noble y ejemplificante: noble porque supo alzar su voz contra la mentira oficial y las calumnias de las agencias telegráficas, clarividente porque vaticinó el triunfo de los bolcheviki en momentos en que el universo entero parecía empeñado en aplastar la heroica insurrección proletaria.

El nombre de Ingenieros, — y este es otro de sus más preclaros títulos de gloria, — quedó estrechamente vinculado al movimiento de la reforma universitaria, porque los más señalados campeones de ese movimiento fueron sus fieles discípulos y los propagadores más decididos de su credo sociológico.

El poderoso impulso que recibiera en estos últimos años la idea de la unión latino-americana contra el imperialismo extranjero, es obra del ilustre maestro. Si la sociedad universal de las naciones no es una utopía, menos puede serlo la alianza estrecha de los pueblos americanos de origen ibérico. A ese ideal, viejo de un siglo, consagró Ingenieros sus mejores energías. La claridad con que previnió los peligros, cada día más cercanos, que representa para nuestras naciones la codicia expansiva de las grandes potencias capitalistas, hizo de nuestro grande y llorado amigo el portavoz más autorizado del anti-imperialismo en América. Para la visión realista de Ingenieros, el ideal de solidaridad continental, antiguo como la epopeya emancipadora, debe cimentarse actualmente en las grandes fuerzas de renovación que están transformando, al influjo de la nueva Rusia, la estructura política y social del mundo.

La obra política de Ingenieros — política en el sentido puro y elevado del vocablo — ha consistido en la fundación de la "Unión Latino-Americana", en Marzo del corriente año. Su punto de partida fué el admirable discurso que pronunciara el 11 de Octubre de 1922, ofreciendo la demostración de los escritores argentinos a José Vasconcelos. "Para resistir con éxito el imperialismo voraz que amenaza la independencia de nuestros países, afirmó el maestro, hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria, haciéndolo continental, pues así como del municipio se extendió a la provincia, y de la provincia al Estado político, legítimo sería que, alentado por necesidades vitales se extendiera a una confederación de pueblos en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y la solidaridad comunes. Esta labor, que no puedo iniciar los gobiernos desde ya sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latino-americana".

Recojamos, pues, estas palabras imperecederas del ilustre desaparecido, y hagamos de la indicación que contienen nuestra bandera de combate. Revelémonos, en homenaje a su querida memoria, dignos de la misión difícil que nos ha señalado. No desmayemos ante el esfuerzo, ante el sacrificio, nosotros que somos los hijos de su espíritu excelso. Mantengamos encendida la llama del ideal de Ingenieros, para que América Latina ahora y siempre sea para los latino-americanos. Honremos así el recuerdo del maestro, porque la Patria común, que él tanto amara, sabrá pedirnos cuenta de toda cobardía y de todo desfallecimiento.

## ELMORE

**Las noticias de Lima que comunican el trágico fin de nuestro amigo Edwin Elmore, nos han llenado de consternación. Su victimario, a cuien el ilustre Vasconcelos había aplicado, con justicia, el título de bufón, ha conquistado con su torpe hazaña el calificativo, más infamante aún, de asesino. Pues no otra cosa ha resultado ser ese poeta que después de haberse prostituído quemando incienso a los pies de la tiranía, ha tronchado alevosamente una de las vidas más nobles y más llenas de bellas promesas que hayan arrancado a la joven generación del Perú.**

**Edwin Elmore ha sido arrebatado a la existencia, por el plomo homicida de Chocano, cuando apenas contaba 3r años; es decir, en plena juventud. Quienquiera que haya leído sus valiosas producciones literarias de índole político-social, y en especial su carta a Enrique José Varona, que publicó "Nosotros", en su número 189, podrá apreciar la sensible pérdida que representa su desaparición, no sólo para la nación hermana que lo contaba entre sus hijos más dignos, sino para toda nuestra América. Elmore, en efecto, era un incansable propagandista de los ideales de solidaridad continental, y la Unión Latino-Americana, a la cual se había adherido con entusiasmo, tenía en él uno de sus mejores soldados. Su muerte — que ha sido la de un mártir — nos enluta y nos entristece, porque no sólo admirábamos su robusta intelectualidad y su sólida preparación, sino que conservábamos fresco aun, el recuerdo de su trato personal, amable y exquisito.**

**El ejemplo de valentía y de hombradez intelectual que ha dado con su vida y con su muerte, luchando por la unidad de América contra sus rencores y bufones, perdurará a través del tiempo, y no dudamos que el pueblo del Perú, cuando suene la hora de su libertad, rendirá a Edwin Elmore el homenaje que merecen los campeones del ideal.**